

zarme a fondo en una discusión en torno a los edificios señalados, pero, puesto que Banham se ha referido a mi opinión citando unas líneas de mi ensayo reciente «Le oscillazioni del Gusto» (Lericci, Milán, 1958), creo que es oportuno que yo precise mi posición ante este presunto neoliberty.

Escribo (en el citado libro): «De algunos años a esta parte el liberty tiende a ser revalorizado, y con justicia, porque muchos de los «descubrimientos» técnicos y estructurales que, especialmente en arquitectura, han cambiado el panorama moderno, derivan en parte de las primeras búsquedas y de las primeras tentativas de hombres como Horta, Berlage, Van der Velde, Gaudí, Olbrich, etc.», intentando en seguida puntualizar una antigua convicción mía, ya sostenida en estas páginas en el lejano 1946 (v. «Attualità del Barocco»; *Domus*, núm. 203), cuando creía vislumbrar en ciertas tendencias de la arquitectura más reciente y más viva, gérmenes de lo que entonces bauticé como «neobarocco» y que, según mi entender, era no ya un renacimiento ni una imitación barroca sino sólo un despertar de nuevas fuerzas plásticas y dinámicas que removía las aguas que se habían vuelto frías y estáticas de las reglas del Bauhaus Gropiusiano y del posterior entumecimiento racionalista y neoplasticista.

Persisto en mi opinión. O sea, creo que verdaderamente este espíritu neobarroco ha sido saludable y ha dado vida a algunos de los mejores ejemplos de la arquitectura de la postguerra: desde algunas obras de Aalto (¡no todas!; no, por ejemplo, el dormitorio de Cambridge) a algunas de Niemeyer (sólo algunas, como su vivienda personal), desde el *pedregulho* de Reidy al estadio de Saarinen (no el Auditorio), desde la Torre Pirelli de Ponti al estadio Flaminio de Nervi, a la marquesina de la estación Termini de Montuori, y así sucesivamente.

El mayor peligro radica en confundir neobarroco (en la acepción indicada más arriba) y neoliberty (o sea el *actual retorno* al liberty de la primera década del siglo). Es indudable que entre el barroco y el liberty (¡no neoliberty!) se da un parentesco de gusto y de estilo; el ejemplo y el recuerdo de las obras de Horta, de Van der Velde, influye sobre el renacimiento de un nuevo plasticismo y una nueva tendencia hacia lo asimétrico después de tanto ensañarse en lo rectangular y en el racionalismo simétrico. Fue probablemente este mismo impulso plástico y dinámico que apareció en los valiosos objetos diseñados por Wirkkala, Aalto, Herlow, Eames, Nizzoli. Pero el verdadero peligro, para la actual fase delicada de la arquitectura postbélica, es indudablemente el de recaer en una imitación estilística de las decoraciones, modulaciones, «manierismos» típicos del Art Nouveau: de tomar por buenos, por sacrosantos, por «válidos», ciertos formulismos de una época ya transcurrida (de una época más que nada evidentemente «burguesa», culturalmente retrógrada y de un «gusto» a menudo muy ambiguo), y sobre este punto hemos de estar de acuerdo con el crítico inglés.... En efecto, el que el interés por estas cuestiones, especialmente por parte de las últimas generaciones de arquitectos, ha sido muy marcado lo demuestran numerosas manifestaciones que han tenido lugar en los dos últimos años: una exposición dedicada a la obra de Gaudí montada por los jóvenes Brunati, Mendini, Villa; una exposición sobre el liberty milanés organizada por el grupo de «Osservatore delle arti industriali», y más recientemente un librito de Mario Scheidenbauer sobre la obra de Alfredo Campanini y un volumen de Renato de Fusco sobre el «Floreale a Napoli» (Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1959); además de los numerosos artículos aparecidos en revistas especializadas (sobre Horta en «Architettura»; sobre el mismo, sobre Sullivan y sobre Sommaruga en Casabella). La equivocación en dicho interés y en dicho nuevo florecimiento de estudios sobre el liberty (todos, a mi entender, más que lícitos, y además bastante útiles e importantes desde el punto de vista histórico y de la erudición), ha sido «enamorarse» de la cáscara, olvidando el fruto, o mejor el meollo: demasiada complacencia, en el librito sobre Campanini y en la exposición del liberty milanés, en la decoración, las cerámicas, los hierros forjados, bastante mediocres además de pasados de moda, o para con las decoraciones de cemento, verdaderas eflorescencias ambiguas de algas petrificadas. Sin embargo, lo verdaderamente importante en estas construcciones se encontraba en la modulación de su planta y en la utilización de nuevos materiales constructivos....

Por lo tanto, no cabe duda de que se haya presentado recientemente en Italia el peligro de una vuelta — en nombre de una imprecisa «tradición» — a formas y expresiones terriblemente ambiguas. Sin embargo, también los retornos pueden ser quizá saludables, si permiten tomar aliento antes de entrar en nuevas invenciones futuras. El sacar ideas y detalles formales de módulos tomados prestados de épocas precedentes y hasta remotas, es un hecho que se ha dado a menudo y que continuará dándose. Lo que cuenta y lo que importa, de todas maneras, es la capacidad de metamorfosis: o sea la capacidad de someter al «proceso formativo» de la época aquellos elementos que hubiesen sido tomados a épocas precedentes y de guardarse bien de revestir o camuflar nuevos organismos artísticos con los trajes arrumbados de los abuelos; aun cuando éstos puedan parecer extremadamente pintorescos.

Tejas de hormigón

Actualmente, pueden fabricarse por nuevos procedimientos en una gran variedad de calidades, formas y colores, tejas de hormigón, más duraderas y menos costosas que cerámicas.

La casa Adams Powel Equipment Ltd., de Inglaterra, produce maquinaria automática para la fabricación de dichas tejas, que están imponiéndose en varios países europeos. Una instalación moderna puede producir de 3.000 a 30.000 tejas por turno. Se emplean en su fabricación agregados de alta resistencia mecánica que deben estar libres de sustancias vegetales solubles y de partículas de un diámetro mayor de 2,5 mm. Al salir de la máquina por extrusión, las tejas pasan por una galería de rociado donde sus bordes inferiores y caras superiores se revisten con cemento líquido de color. Después pasan a un dispositivo automático que aplica al cemento un revestimiento de partículas de color obtenidas de minerales naturales triturados o de arena fundida con óxidos metálicos, para darles cualquier color desde negro a rojo o verde vivos. De aquí las tejas se conducen a los anaqueles de secar, donde permanecen hasta fraguarse antes de pasar por una máquina escobilladora y un rodillo que aplica a sus superficies una solución que impide la eflorescencia.

Las tejas así obtenidas pueden garantizarse por un período de hasta cincuenta años contra cualquier clase de deterioro mecánico.

Son impermeables y libres de capilaridad y, por tanto, no sufren daños como consecuencia de las heladas. Su producción no requiere ni mano de obra experta ni combustible, de manera que los costos son bajos y no hay desperdicio en forma de tejas quemadas o deformadas.

Reunión del Bureau International du Béton Manufacturé

El día 21 de octubre se ha reunido en Bruselas el Comité de Dirección del Bureau International du Béton Manufacturé, con asistencia de las delegaciones de todos los países miembros de dicha organización. En representación de España han asistido don Carlos Carril Carvajal, Vicepresidente de la Asociación Técnica Española de Derivados del Cemento, y don Carlos Palomar Llovet, Secretario general de esta misma Asociación.

Las cuestiones tratadas en la reunión fueron las siguientes:

- Examen del informe de actividades del B.I.B.M. en el año 1958.
- Aprobación del balance del ejercicio 1958.
- Propuesta de modificación del artículo 3.º del Reglamento relativo a la admisión de asociaciones nacionales como miembros efectivos.
- Informe sobre la preparación del III Congreso Internacional de Estocolmo a celebrar en el año 1960.
- Exposición de maquinaria, a celebrar simultáneamente con el Congreso.
- Previsiones para el IV Congreso Internacional a celebrar en el año 1963.

Respecto a la celebración del III Congreso Internacional de Estocolmo del año 1960, quedaron fijadas las fechas definitivas del 16 al 22 de junio. Con anterioridad y posterioridad a las sesiones de trabajo del Congreso, se celebrarán diferentes visitas a obras y fábricas.

Encuentro de arquitectos en Madrid

Durante los días 14, 15 y 16 del pasado mes de noviembre, se reunieron en Madrid un grupo de arquitectos catalanes y madrileños. Se visitaron los poblados de Fuencarral, Caño Roto, Entrevías y Armendales, el Monasterio del Escorial y Valle de los Caños, Hogar de Miraflores de la Sierra, Residencia y Capilla de los Aquinas, Iglesia y Colegio de los Padres Jesuitas en Chamartín, Hipódromo de la Zarzuela, Escolasticado de los Padres Dominicos y otras obras importantes. Además se debatieron dos temas de general interés, en el primero de los cuales y sobre el porqué del trazado urbanístico adoptado en los nuevos poblados, se insistió en la indispensable necesidad de una planificación nacional tomando los más completos y verdaderos datos sociales y económicos, sin la cual es imposible acometer la tarea urbanística ya sea municipal, comarcal o provincial. En la segunda charla fue objeto de discusión la necesidad de las nuevas normas de vida que debe adoptar la familia española sin las que la arquitectura actual no tiene vigencia en nuestro país, sobre todo en lo que respecta a viviendas. Por todos los arquitectos catalanes que asistieron a estas jornadas fue comentado con entusiasmo y admiración el panorama arquitectónico y la inquietud que se aprecia en la capital, así como la cordial acogida de los colegas madrileños que rivalizaron en atenciones.